

Del encauzamiento de nuestra organización

Nació ya, la Acción Católica, con un lema de combate: «recristianizar al mundo». No es, pues, una organización piadosa más, sino un núcleo militante, que se ha impuesto la ímproba tarea, de llevar el pensamiento de Cristo a toda la sociedad, y a lo más íntimo de ella. Todo esto ha dado a la Acción Católica, especialmente a su Juventud, un sello de dinamismo y actividad, que se resuelve en gran número de tareas diversas, que escapan al radio de acción de la Junta más eficiente y mejor constituida.

La necesidad de mantener un contacto continuado con nuestros jóvenes, debe cristalizar en la formación de decurias, o grupos de diez, cuyo delegado es el encargado de mantener con ellos ese contacto indispensable entre la Junta y los jóvenes. Una reunión mensual es insuficiente; surgen durante el mes muchos problemas y deben llevarse a cabo muchas iniciativas, que no podrían darse a conocer a los afiliados, sin una organización idónea.

Los delegados, deben ser escogidos entre los jóvenes que sientan más intensamente la vida del Centro y procurando al mismo tiempo que los componentes de su decuria, vivan lo más cerca posible de su domicilio. Deben ser el alma de su grupo, procurando mantener en él siempre encendido, el fuego apostólico que consumía a San Pablo.

Servirán para recordar a su decuria los días en que se realizan actos de piedad; que los Círculos de Estudio se llevan a cabo con regularidad; que no han dejado de celebrarse las reuniones generales, etc., etc. y sobre todo para procurar inculcarles el ideal de apostolado, que es el que todos debemos tener; pues ni el teatro, ni el fútbol, ni las sardanas, son fines (que por cierto serían bien mezquinos), sino medios de atracción.

Nosotros, no aspiramos a formar un grupo selecto que desde el Olimpo de su perfección, mire con aire entre desdeñoso y conmisericordioso a la mísera y pecadora humanidad.

Queremos que en todos los sitios se obre en cristiano; que no hagan falta índices cinematográficos por falta de películas malas; que las playas dejen de ser lugares de escándalo; que el baile recobre su rango artístico por medio del folklore regional, y que las lecturas dejen de ser cebo para imaginaciones enfermizas y malsanas.

La tarea es grande y los trabajadores pocos; sólo con un gran sentido de organización puede darse cima a tan gran proyecto, (como las catedrales góticas no pudieron ser obra de una sola generación) y, en nuestro caso, el sistema de decurias podría ser el armazón de acero sobre el que se base todo el sistema organizativo de nuestra labor de apostolado.

P. GASCÓN.

ASPIRANTADO

Más importancia de la que posee, no puede tenerla el aspirantado. El hecho de que algunas veces no le sea adjudicada, no le resta la más ínfima parte de su carácter de obra fundamental.

No podemos, de ninguna manera, mirar a los aspirantes bajo el cristal de la diferencia de edades; si es justo que a nosotros los jóvenes, se nos mire como futuros sostenes de la Ley de Dios en cualquier ambiente donde las circunstancias nos sitúen, y como a tales se nos prepare, no es menos equitativo, por no decir más, que los aspirantes ocupen en nuestras tareas de apostolado un lugar casi preferente.

Cosa de sobras admitida es, que de donde le proviene al árbol su desarrollo, es de la raíz, el aspirantado es el perpétuo nutridor de un Centro; donde se observe un buen haz de estos pequeñuelos, puede mirarse tranquilamente al porvenir, seguros de que dentro de algunos años no ha de faltar una floreciente juventud destinada, como hemos dicho, a la sublime palestra de la vida para defender los colores del Señor.

Pido para los aspirantes un poco de atención a las exigencias de su formación y así lograremos saldar en parte la deuda que contraímos con Dios al encontrar en los umbrales de la adolescencia personas que nos ayudaron a pasar la estrecha puerta.

* * *

HABLANDO CON UN ASPIRANTE

Penetra como un torbellino en la «Redacción»...

—Me han dicho que deseas verme?

—Sí; siéntate, que hablaremos.

—¡Oye, tu; que tengo prisa!

Se trata de Umbria, un machachito moreno que siempre anda corriendo como si perteneciera al benemérito cuerpo de bomberos y se hallara en acto de servicio.

Empiezo la racha de preguntas; lápiz en mano y anotando en mi cuaderno de apuntes.

—Tú eres delegado de la sección teatral de los Aspirantes, ¿no?

—En efecto. ¿Quieres una relación de actividades? Pues... (se halla sentado y con el ceño fruncido). Verás: durante el presente año hemos representado «Paz en la guerra», «El terrible Homobono», «El palaciego burlado» y tres o cuatro obritas más. Ahora ensayamos «El Detective Man-te-kon».

—Oye. De paso, dime algunas actividades en general.

—Hombre... En lo que se refiere al fútbol, hicimos varios partidos con los de Las Franquesas, con algunas peñas locales y últimamente con los de Santa Perpétua (al llegar aquí, Umbria se sonríe).

—¿Te acuerdas del resultado, no?

—¡Vaya! No puedes imaginarte lo mal que nos supo, pero era de prever, con los delanteros tan pequeñitos; esperamos que no se molestaron...

—¿Y de Ping-pong?

—Varios campeonatos entre los aspirantes mayores; también los hubo entre los menores. Sala y Palá, los campeonos, respectivamente.